

Canales de aprendizaje: una manera eficaz de aprender

Fascendini, P.Y.¹; Guaita, M.L.¹; Werner, N.¹; Martínez, M. F.¹; German, J.¹; Muñoz, E.¹; Jauck, P.; Ruiz, M.E.²; Ojeda, N.²; Marenghi, M.²

¹Servicio Orientación Educativa. ²Introducción a la Veterinaria. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional del Litoral. tatafascendini@gmail.com

El autoexamen es más eficaz que el estudio mismo, ya que cuando el cerebro recupera textos estudiados, nombres, fórmulas, profundiza el poder de almacenamiento y de evocación resultante del proceso de apropiación, conociendo así mejor los hechos o las habilidades puestas en juego, ya que hacemos un esfuerzo recordando por nosotros mismos¹ obteniendo nuevas conexiones y enlaces que permiten afianzar el saber asimilado con antelación. Casi lo único que podemos controlar es cómo aprendemos lo que aprendemos, mediante entrenamiento constante y cognitivo, esta capacidad aumenta a medida que se practica. Por ello desde el Servicio de Orientación Educativa (S.O.E) se elaboró un proyecto que apunta a conocer cómo aprende lo que aprende el estudiante ingresante a la carrera de Medicina Veterinaria y que canales de aprendizaje utiliza a la hora de aprender. El propósito de esta comunicación es dar a conocer los diferentes canales de aprendizaje a través de los cuales los estudiantes aprenden y en qué medida esto contribuye a maximizar sus saberes. Esta propuesta es fruto de las recurrentes consultas de los estudiantes, vertidas en el espacio del S.O.E, en el que verbalizan la inquietud acerca de cómo aprender y que técnicas o métodos son más eficaces. Por ello, el dispositivo de abordaje se vinculó con el dictado de una serie de encuentros en formato taller para los ingresantes 2016, en los que se abordaron temáticas vinculadas al aprender a aprender relacionadas con los canales de aprendizaje personal, tanto el canal visual, auditivo, kinestésico y/o combinado, asumiendo como cierto que un canal de aprendizaje es el modo y la forma que tiene una persona de aprender mejor aquello que lee, escucha o escribe. En el taller se incursionaron aspectos relacionados con actividades en las que se ponía a prueba los diversos canales de aprendizaje, para que cada uno pueda tomar conciencia de cuál era el más desarrollado. En relación con el canal visual se presentaron diversas imágenes en un tiempo determinado y luego de exponerlas se retiraban y el estudiante debía escribir, y/o dibujar todos los elementos que podía retener intentando recuperar la mayor cantidad posible de elementos. Teniendo en cuenta la memoria auditiva se audibilizaban una serie de palabras sobre un total de 15, dichas una detrás de la otra, intentando retenerlos, desde el formato auditivo, y luego de mencionadas las mismas se buscaba que el oyente intente recordar todas las que podía. También se presentaron actividades combinadas entre la memoria auditiva y visual mediante la presentación de cubos con numeraciones, a las que debían responder mediante instrucciones verbales y en una secuenciación en orden de complejidad creciente; otras actividades apuntaban a realizar cierta ejercitación respecto de la motricidad ante la toma de notas de un texto escuchado. Teniendo en cuenta la fase evaluativa del taller, se ha instrumentado una encuesta a 148 asistentes, siendo en su mayoría ingresantes a la carrera. La misma proponía una escala valorativa de totalmente de acuerdo, parcialmente de acuerdo y en desacuerdo, constituida por diversos ítems valorativos y clasificatorios en torno al tema de los modos en que cada uno aprende lo que aprende. Entre los resultados se evidenciaron los siguientes datos: El 33,8% (50/148) estaba totalmente de acuerdo ante la pregunta si utilizaba la memoria auditiva para favorecer el recuerdo y retención de la información, parcialmente de acuerdo 43,2% (64/148) y en desacuerdo 23% (34/148). Ante la pregunta ¿Uso mi memoria visual para favorecer el recuerdo de la información, utilizando imágenes, gráficos y dibujos? Se mostraron totalmente de acuerdo 55,4% (82/148), parcialmente de acuerdo 34,5% (51/148) y en desacuerdo 10,1% (15/148). En relación con la pregunta ¿Hago prácticas de revisión de lo aprendido, ya sea en forma oral o escrita? el 53,4 % estuvo totalmente de acuerdo (79/148), parcialmente de acuerdo 39,9% (59/148) y en desacuerdo 6,7% (10/148). Ante la pregunta ¿Repaso la información para ver si la recuerdo como una forma de autoevaluarme?, el 62,2% (92/148)

respondió totalmente de acuerdo, parcialmente de acuerdo 34,5% (51/148) y en desacuerdo 3,3% (5/148). Con respecto a la consulta ¿Hago prácticas de revisión de lo aprendido, ya sea en forma oral o escrita?, el 53,4 % se mostró totalmente de acuerdo (79/148), el 39% parcialmente de acuerdo (59/148) y en desacuerdo 6,7% (10/148). El uso de la memoria visual mediante el empleo de imágenes, fotos, gráficos, dibujos son utilizados por el 55,4% (Limite inferior 47% a Límite superior 63%) de la población estudiantil ingresante y el 34,5% (51/148) en forma parcial. Otro de los canales utilizados ha sido el mediatizado por la memoria auditiva bajo los formatos de grabaciones, estudio en voz alta, el cual es usado en forma parcial por el 43,2%. En forma sintética, el 33,1% de la población estudiantil combina tipos de canales en formatos auditivos y visuales, y el 33.1% restante no hace uso ni de la memoria visual ni de la auditiva, previendo otros canales vinculantes a dimensiones kinestésicas a la hora de aprender el material de estudio. El recuerdo de la información resultó un elemento esencial en los procesos de aprendizaje ya que la existencia de olvidos repercutió en la evocación de los saberes y en el proceso de memorización requerida para la apropiación ajustada de lo transmitido y comunicado. La tendencia al olvido repercute en la fragilidad de los saberes y en su falta de conectividad siendo que el 57,4% se ve atravesado por esta caracterización en forma parcial, es decir que la memoria tiende a actuar cómo una fuente de dudas e incertezas de lo aprendido en formato de vaivén de los aprendizajes poco consolidados y/o transferidos a otros contextos situacionales. El repaso de la información aprendida como forma de autoevaluación y como medio para contrarrestar los efectos negativos de la curva del olvido es realizado en forma total por el 62,2% combinando dichos repasos con prácticas de revisión escrita y oral en un 53,4% , existiendo procesos de construcción de la autoconfianza en un 64,2%. Atendiendo a las conclusiones de lo evaluado se refiere a que los canales de aprendizaje más utilizados a la hora de aprender son los que se relacionan con los registros sensoriales, vinculados con lo visual, auditivo y kinestésico, implicando así aprendizajes que requieren la multisensorialidad como eje para la enseñanza. Cuando un estudiante sabe cómo aprende lo que está aprendido, puede efectivizar su estudio y potenciar todas las habilidades, en pos de una conquista que es el éxito de sí mismo, ya que logra sintonizar las estrategias de aprendizaje con los propios canales de representación sensorial que administran mientras estudian. Por ello para el logro un aprendizaje autoregulado y comprensivo se requiere instrumentar propuestas pedagógicas que permitan incursionar en proyectos de este tipo.

Bibliografía

1-Carey, B. (2014). Aprender a Aprender. Editorial Urano. Bs.As.